



Le temps passé les plus utiles étoient foulés aux pieds.

Estados e imperios europeos

Por Eman M. Elshaikh

Durante la mayor parte del siglo XVIII en Europa, los reyes gobernaban y los campesinos trabajaban. Pero los movimientos económicos e intelectuales empezaban a agitar las cosas.

1210L

Introducción

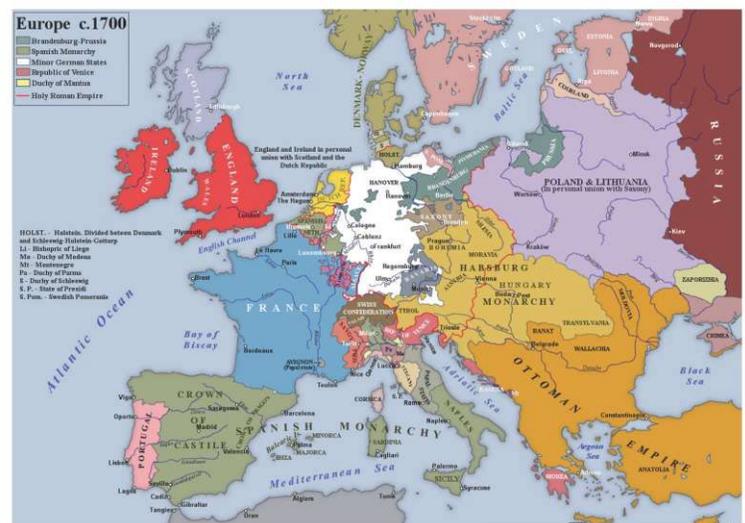
El término "Europa" no describe un país, sino una región con muchas islas, cordilleras y penínsulas en el extremo occidental de la masa continental euroasiática. Es una región que, a diferencia de China, rara vez ha estado políticamente unificada. Entre 1600 y 1750, Europa experimentó grandes cambios, pero también permaneció prácticamente igual. A primera vista, la estructura política y social de Europa no cambió mucho en este periodo. Los monarcas gobernaban y los campesinos trabajaban; todo seguía igual. Pero los movimientos económicos e intelectuales empezaban a agitar las cosas.

En 1750, el comercio estaba en auge en algunas partes de Europa. Históricamente, el Mediterráneo había sido el centro comercial de la región. Sin embargo, para entonces, el poder económico se había desplazado al noroeste de Europa. Ingleses, holandeses y franceses habían superado a España y Portugal como los Estados europeos más poderosos económicamente. Las innovaciones financieras fortalecieron las economías de la región, a medida que se expandían tanto los territorios coloniales europeos como las ciudades. Los gobiernos eran cada vez más centralizados y complejos. Florecían las redes de intercambio cultural y económico. La Revolución Científica y la Ilustración inspiraron nuevos valores culturales e intelectuales, creando un sentimiento de comunidad europea compartida. En toda Europa, los amargos y divisivos conflictos religiosos entre católicos y protestantes habían terminado en su mayor parte. Ahora surgía el sentimiento de comunidad europea.

Pero esta idea de una comunidad europea integrada era aún bastante frágil. La mayoría de los monarcas europeos estaban vinculados entre sí por el matrimonio y las relaciones familiares, pero eso no impidió que estos Estados entablaran más de 40 guerras, generalmente entre sí, durante el siglo XVIII. Muchas de estas guerras giraban en torno a cuestiones de sucesión (quién gobernaría después), expansión de imperios, alianzas y alguna que otra rebelión campesina. Pero este periodo también marca el momento en que se produjeron algunas de las revoluciones políticas de mayor trascendencia: la estadounidense, la francesa, la haitiana y la latinoamericana. Estos acontecimientos y las ideas que los inspiraron sacudieron los cimientos del orden social europeo.

Poder centralizado y jerarquías cambiantes

Durante el siglo XVIII, algunos gobiernos europeos consolidaron su poder en casa al tiempo que conquistaban enormes imperios en tierra y mar. A pesar de estos cambios, algunos aspectos fundamentales de los Estados europeos permanecieron inalterados durante la mayor parte del siglo XVIII. En su mayor parte, los países europeos seguían gobernados por monarcas absolutos, que a menudo creían tener un "derecho divino" a gobernar, a veces apoyados por nobles y obispos que tenían una influencia limitada. Los británicos y los holandeses fueron notables excepciones, ya que sus gobiernos incluían órganos representativos como el Parlamento británico. A nivel local, en toda Europa, la nobleza (las élites) seguía detentando la mayor parte del poder político. Los aristócratas locales tenían gran influencia en la vida de la mayoría de la gente, especialmente en las esferas de la economía y la religión.



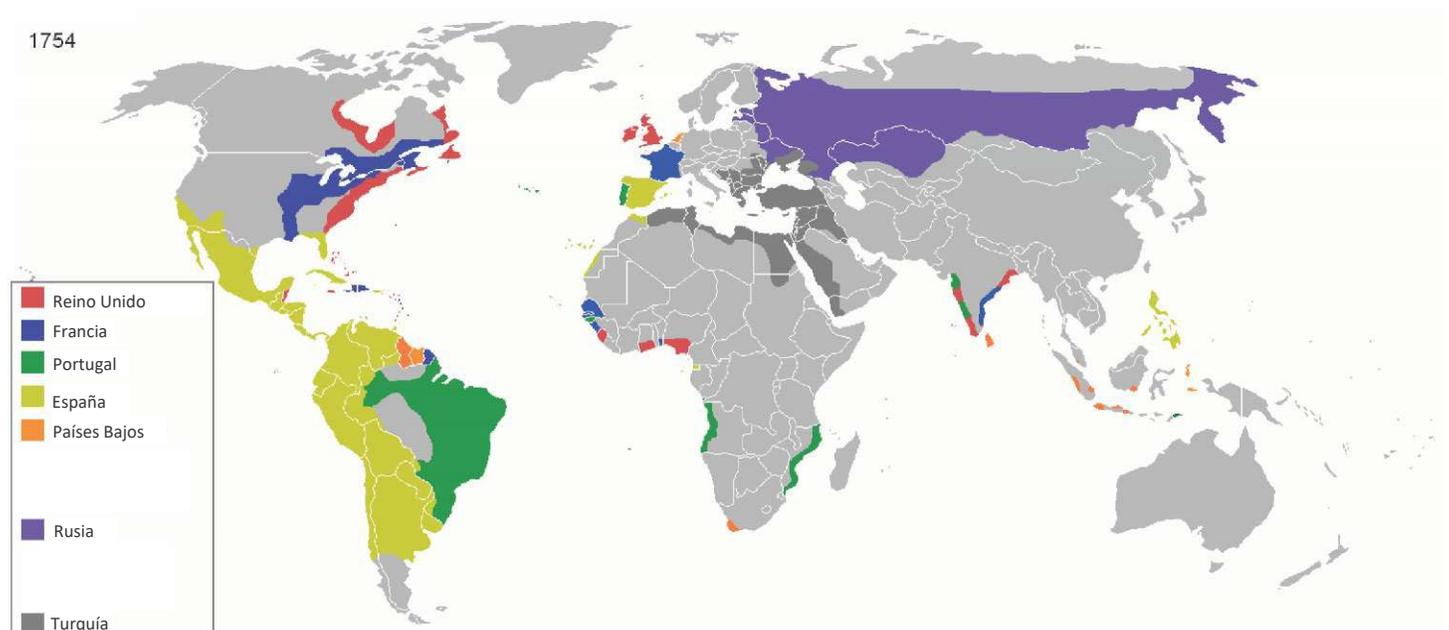
Mapa de Europa en 1700. Por Rebel

Pero la mayoría de los europeos no eran aristócratas. La mayoría seguía viviendo en zonas rurales y se ganaba la vida con la agricultura. En algunas partes de Europa, el crecimiento económico creó ciudades más grandes y una economía de mercado más avanzada, conocida como *capitalismo mercantil*. Eso significaba que la mayor parte de la producción se realizaba en pequeños talleres. La producción se intensificó, creando nuevas oportunidades económicas para hombres y mujeres. A medida que crecía la economía de consumo, la gente necesitaba producir cada vez más bienes acabados. La demanda de mano de obra femenina calificada aumentó, y los gremios masculinos contrataron cada vez más a niñas y mujeres, a pesar de que esto era ilegal en algunos lugares.

Para algunos, estos cambios significaron una mayor movilidad social. Los campesinos pudieron trasladarse a las ciudades y producir nuevos bienes. En Rusia, Prusia y Europa del Este, sin embargo, los antiguos patrones sociales se mantuvieron en gran medida, pero hubo algunos monarcas, como Pedro el Grande de Rusia y muchos de sus sucesores, que intentaron modernizar algunos aspectos del Imperio ruso para alinearlos más estrechamente con sus aliados de Europa Occidental.



Retrato de la emperatriz Catalina II de Rusia
por Fyodor Rokotov, 1763. Dominio público.



Mapa de las colonias europeas en 1754. Por Andrei Nacu, dominio público.



Un campesino deja a su terrateniente el día de Yuriev. En este día, que se celebraba tras la recogida de la cosecha, los siervos rusos podían cambiar de terrateniente. Sin embargo, con el tiempo, esta práctica se abolió y los siervos quedaron ligados de

Absolutismo, Ilustración e Imperio ruso

Uno de los mayores imperios del siglo XVIII fue el de Rusia. A mediados del siglo XVIII, el territorio ruso se había expandido considerablemente. Con una superficie de 22 millones de km² en 1750, el Imperio ruso era enorme. Seguiría creciendo a medida que se ganaban más territorios tanto por la guerra como por la vía diplomática. Rusia también representaba el giro hacia la modernidad que se observaba en otras partes del mundo en aquella época. La monarquía y la corte rusas leían a los eruditos de la Ilustración, vestían a la moda europea, adoptaban elementos arquitectónicos europeos y promovían las investigaciones científicas. Sin embargo, Rusia seguía siendo un imperio cuya economía se basaba principalmente en la agricultura. La producción de alimentos para el imperio se debía principalmente a su enorme población de siervos. Así, mientras la élite leía sobre las ideas ilustradas de la razón, la igualdad, la tolerancia y el Estado de derecho, la mayoría de la población rusa no sabía leer y no era rica. En cambio, estos campesinos rurales o siervos estaban ligados a la tierra que cultivaban.

Los gobernantes de Rusia eran monarcas absolutos, la mayoría de los cuales creían tener un derecho divino a gobernar sobre sus súbditos. Catalina II, emperatriz de Rusia, aunque a veces más conocida como Catalina la Grande (r. 1762-1796), simboliza las contradicciones de esta época. La emperatriz Catalina era muy culta. Leyó y mantuvo correspondencia con algunos de los autores más famosos de la Ilustración del siglo XVIII, como Voltaire, Diderot, d'Alembert, Grimm y las salonières de París. Les apoyó convirtiéndose en mecenas de las artes, incluso financiando sus escritos y bibliotecas. También recurrió a los servicios de Elisabeth Vigée Le Brun, la famosa pintora de la corte de María Antonieta (ya saben, la que acabó perdiendo la cabeza en la Revolución Francesa).

Sin embargo, Catalina era también una gobernante muy competente y muy consciente de que, para fortalecer el poder de Rusia, tendría que caminar por una fina línea entre la aceptación de las ideas de la Ilustración y el mantenimiento del control de su imperio. Instauró numerosas reformas, como la introducción de nuevas tecnologías agrícolas y la supresión de las regulaciones económicas en sectores como el textil y el azucarero. También permitía a los siervos recurrir a los tribunales si los nobles no cumplían sus obligaciones para con los siervos. Pero no liberó a los siervos de su servicio al Estado porque sabía lo mucho que Rusia dependía de su producción de alimentos. También era muy consciente de que si concedía a los siervos algunos pequeños favores, como permitirles denunciar los abusos ante los tribunales, podría ser suficiente para evitar revueltas contra el Estado.

Los siervos eran siervos contratados que, en esencia, eran propiedad del Estado ruso. Estaban vinculados a la tierra que cultivaban y, en muchos casos, a los nobles que poseían esa tierra. No podían abandonar la tierra sin el permiso de los nobles para los que trabajaban. Además, los hijos de los siervos nacían en la servidumbre. Pero hubo algunos que pudieron ahorrar algo de dinero y finalmente comprar su libertad.

Al igual que otros imperios de la época, Catalina reinaba sobre un vasto territorio multiétnico y multirreligioso. A lo largo de su reinado, amplió el territorio ruso en unos 500.000 km². Gran parte de ella se consiguió tras la derrota del Imperio Otomano en la Guerra Ruso-Turca. Como resultado, se convirtió en la monarca de un grupo de personas aún más diverso. Al principio, impuso restricciones a quienes no eran miembros de la Iglesia (cristiana) ortodoxa rusa, incluidos los súbditos musulmanes y judíos. Sin embargo, en 1773, instituyó un Edicto de Tolerancia a todas las confesiones en un intento de satisfacer a los de diferentes credos. Uno de los motivos de la adopción de este edicto fue evitar levantamientos y asegurar los territorios fronterizos. Pero Catalina también veía a estos súbditos como personas que podían engrosar el tesoro público gravándolos con impuestos por creer en una fe no cristiana.

Catalina también trató de ampliar tanto las redes comerciales como las alianzas entre Rusia y los Estados de Europa y Asia. Envío una delegación al shogunato Tokugawa de Japón para intentar abrir redes de intercambio con este imperio. Además, se consideraba mediadora entre las potencias europeas e intentaba negociar tratados para mantener el delicado equilibrio de poder entre los Estados-nación. Hacia el final de su reinado, y tras las revoluciones políticas tanto en América como en Francia, Catalina comenzó a distanciarse de las ideas de la Ilustración, sobre todo porque éstas eran vistas como un catalizador para la revuelta. Comprendió perfectamente que estas ideas podían ser peligrosas para una monarca que aún ejercía un control absoluto sobre su imperio y sus súbditos.

El lugar de Europa en el mundo

A mediados del siglo XVIII, la mayoría de los monarcas europeos (como Catalina la Grande) se debatían entre el pensamiento ilustrado, la modernización y el mantenimiento del poder. En esa época, el mundo estaba más conectado que nunca, tanto económica como intelectualmente. Mientras los monarcas europeos intentaban mantener el control absoluto de sus naciones, empezaban a aparecer grietas. A finales de siglo, Gran Bretaña había perdido la mayoría de sus colonias en América y Francia estaba aterrorizada. Pero incluso con estos cambios, el poder europeo crecía, gracias en gran parte a las innovaciones en producción y distribución que empezaron a producirse con el inicio de la Revolución Industrial.

Fuentes

- Allen, Robert C. *Global Economic History: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Bentley, Jerry H., Sanjay Subrahmanyam y Merry E. Wiesner-Hanks, eds. *The Cambridge World History: The Construction of a Global World, 1400-1800 CE*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Bischoff, Ilse. "Madame Vigee Le Brun at the Court of Catherine the Great." *The Russian Review* 24, n.º 1 (1965): 30-45.
- Brooke, John L., Julia C. Strauss y Anderson Greg, eds. *State Formations: Global Histories and Cultures of Statehood*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- Christian, David. *A History of Russia, Central Asia and Mongolia: Volume II, Inner Eurasia from the Mongol Empire to Today, 1260-2000*. Hoboken, NJ: Wiley Blackwell, 2018.
- Cole, Joshua y Carol Symes. *Western Civilizations: Their History & Their Culture*. Nueva York: W.W. Norton & Company, 2017.
- Fisher, Alan W. "Enlightened Despotism and Islam Under Catherine II." *Slavic Review* 27, n.º 4 (1968): 542-53.
- Frankforter, Daniel A. y W.M. Spellman. *The West: A Narrative History*. Boston: Pearson, 2012.
- Hobson, John M. *The Eastern Origins of Western Civilization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Hosking, Geoffrey A. *Russian History: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Kivelson, Valerie A. *Russia's Empires*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- McNeill, John, and Kenneth Pomeranz, eds. *The Cambridge World History: Production, Destruction and Connection, 1750-Present*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- McNeill, John y William H. McNeill. *The Human Web: A Bird's-Eye View of World History*. Nueva York: W.W. Norton & Company, 2003.
- Morris, Ian. *Why the West Rules—for Now: The Patterns of History, and What They Reveal about the Future*. Nueva York: Farrar, Straus y Giroux, 2010.
- Okenfuss, Max J. "Catherine II's Restored Image, and the Russian Economy in the Age of Catherine the Great." *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas* 45, n.º 4 (1997): 521-25.
- Palmer, R. R., Joel Colton y Lloyd Kramer. *A History of the Modern World to 1815*. Nueva York: A.A. Knopf, 2002.
- Pomeranz, Kenneth. *The Great Divergence: Europe, China, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2000.
- Roberts, J. M. *The Penguin History of Europe*. Nueva York: Penguin Books, 1997.
- Studer, Roman. *The Great Divergence Reconsidered: Europe, India, and the Rise to Global Economic Power*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.

Eman M. Elshaikh

La autora de este artículo es Eman M. Elshaikh. Es escritora, investigadora y maestra que ha enseñado en los grados K-12 y a estudiantes universitarios en los Estados Unidos y en el Medio Oriente. Enseña escritura en la Universidad de Chicago, donde también completó su maestría en ciencias sociales y actualmente está cursando su doctorado. Anteriormente, fue becaria de historia mundial en Khan Academy, donde trabajó en estrecha colaboración con el College Board para desarrollar el plan de estudios de Historia mundial AP.

Créditos de las imágenes

Portada: Grabado, caricatura sobre los tres estamentos: Las personas más importantes siempre se paseaban por el Museo Carnavalet de París de 1789 © Christophel Fine Art/Universal Images Group via Getty Images

Mapa de Europa en 1700. Por Rebel Redcoat, CC BY-SA 3.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Europe_c._1700.png

Retrato de la emperatriz Catalina II de Rusia por Fiodor Rokotov, 1763. Dominio público. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Profile_portrait_of_Catherine_II_by_Fedor_Rokotov_\(1763,_Tretyakov_gallery\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Profile_portrait_of_Catherine_II_by_Fedor_Rokotov_(1763,_Tretyakov_gallery).jpg)

Mapa de las colonias europeas en 1754. Por Andrei nacu, dominio público. https://en.wikipedia.org/wiki/First_wave_of_European_colonization#/media/File:Colonisation_1754.png

Un campesino deja a su terrateniente el día de Yuriev. Pintura de Sergei V. Ivanov. Dominio público. [https://en.wikipedia.org/wiki/Serfdom_in_Russia#/media/File:S._V._Ivanov._Yuri%27s_Day._\(1908\).jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Serfdom_in_Russia#/media/File:S._V._Ivanov._Yuri%27s_Day._(1908).jpg)



Los artículos nivelados por Newsela han sido ajustados en varias dimensiones de la complejidad del texto, incluidas la estructura, el vocabulario y la organización del texto. El número seguido por una L indica la medida Lexile del artículo. Para más información sobre las medidas Lexile y sobre cómo corresponden a los niveles de grado: www.lexile.com/educators/understanding-lexile-measures/

Para aprender más sobre Newsela, visite www.newsela.com/about.



La estructura Lexile® para la lectura

La Estructura Lexile® para la lectura evalúa la habilidad para leer y la complejidad del texto en la misma escala del desarrollo. A diferencia de otros sistemas de medición, la Estructura Lexile determina la habilidad para leer con base en evaluaciones reales, en vez de la generalización de la edad o el nivel de grado. Reconocido como el estándar para emparejar lectores con textos, decenas de millones de estudiantes en todo el mundo reciben una medida Lexile que los ayuda a encontrar lecturas específicas de los más de 100 millones de artículos, libros y sitios web que se han medido. Las medidas Lexile conectan a los estudiantes de todas las edades con recursos del nivel adecuado de complejidad y supervisan su progreso hacia los estándares de competencias estatales y nacionales. Puede encontrar más información acerca de la Estructura Lexile® en www.Lexile.com.